

INTRODUCCIÓN A UNA VIDA “NO MASOCA”

INTRODUCTION TO A “NON-MASOCA” LIFE

Cristina Póstleman¹

Resumen: Proponemos replantear la pregunta sobre la servidumbre voluntaria. Para ello vamos a interpelar la división de aguas entre la representación y el deseo que el psicoanálisis y la filosofía han sostenido hasta el siglo xx. Partimos de la tesis compartida por Fanon y Deleuze y Guattari, de que es la experiencia colonial la que muestra los límites de la teorización psicoanalítica tradicional. Luego, nos enfocamos en el cruce entre uno y otros al momento de la elaboración de una teoría que nos habilita a pensar al deseo masoquista –que desempolva la condición de segregativo y biunívoco del inconsciente colonial- como un concepto que se ha mantenido en el terreno exclusivo de lo *psico* y que, una vez advertida la coextensividad de este con lo social y político, se muestra como uno de los operadores fundamentales del colonialismo. Esta teoría del deseo elaborada como una crítica a la operativa colonial tanto como una salida a las lógicas masoquistas de subjetivación y construcción social y política nos ofrecen un enfoque fecundo para replantear la pregunta.

Palabras clave: Deseo; colonialismo; masoquismo.

El deseo masoquista como operador del colonialismo

Porqué y para qué leer a Fanon después de Deleuze y Guattari, es la cuestión con la que urgentemente nos vamos a comprometer. Es indudable que la ensayística inscripta en el ámbito de los estudios deleuzianos en Latinoamérica, se debe la respuesta a esta pregunta. El eco de las lecturas eurocentradas en contextos académicos y de consumo de propuestas editoriales como los nuestros, tiene una contundencia tal que su recepción ha alcanzado una formalidad por momentos absolutamente repetitiva. Lo que significa para nuestro trabajo un desafío doble. Desde ya, comprometernos con la investigación situada y, además, hacernos eco de la necesidad de interpelar la estabilización de las metodologías legitimadas. Hechas estas aclaraciones, damos cuenta a continuación de la relevancia de una lectura de Fanon después de Deleuze y Guattari, para llevar a cabo esta doble tarea.

En el prólogo a la edición en inglés del *Antiedipo*: “Introducción a una vida no fascista” Foucault describe la obra como un *arte*, “en el sentido-escribe-que se habla de *ars erotica*”. Además describe este arte como *ars política* y *ars theoretica* (FOUCAULT, 1994, p. 89). Luego expone con una irónica contundencia enumerativa a los adversarios de Deleuze y Guattari: “funcionarios de la Verdad”, “técnicos del deseo (psicoanalistas y semiólogos)” y, finalmente, el “fachismo interno” (FOUCAULT, 1994, p. 90).

Según nuestra presunción, estas denominaciones pueden considerarse como una proyección del propio pensamiento antiedípico en la medida en que dan a entender, y por eso advierten del carácter de amenazantes de los vínculos forjados entre las esferas de lo *psico* y lo político.

Contemporáneo del auge de los seminarios de Lacan, a los que no asiste, Deleuze establece desde el principio un compromiso particular entre la filosofía y el psicoanálisis. Es

¹ Docente investigadora de la Universidad Nacional de San Juan. Directora del Instituto de Expresión Visual, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (UNSJ.). Co-Directora del Proyecto de Investigación “Morfologías de la colonialidad en la investigación en Ciencias Humanas y Filosofía. Materiales, dispositivos, discursos” (CICITCA-Instituto de Filosofía/FFHA/UNSJ - Período: 2018-2020).

posible que el libro en el que este compromiso se inicia sea el que dedica a Sacher Masoch,² que *Lógica del Sentido*³ lo selle y que, por supuesto, el *Antiedipo*⁴ signifique su consumación. Aquí se trata desde el principio de una apuesta por considerar al campo social y al deseo como fundamentalmente idénticos y sólo distintos en cuanto al régimen de inscripción. Esta distinción de régimen implica enfocar ya no las grandes representaciones colectivas sino – parafraseando a Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas* – los pequeños contagios, imitaciones, oposiciones e invenciones que constituyen toda una materia sub-representativa (DELEUZE; GUATTARI, 1994, p. 223), y que a un nivel más profundo ya no tiene que ver con el individuo sino con ondas o flujos, creencias y deseos (los dos componentes de lo que Deleuze y Guattari llaman “agenciamiento”). De ahí que la distinción entre lo social y lo individual pierde todo sentido. Lo que interesa ahora es la diferencia entre lo molar -las representaciones-, y lo molecular -creencias y deseos- (DELEUZE; GUATTARI, 1994, p. 223).

Una pregunta palpita a lo largo de todos estos textos donde se ponen en tensión las representaciones y el deseo, incluso lejos de la Francia post-sesentas. Una pregunta en la que resuena la que pronuncia Spinoza en medio del siglo XVII y De la Boétie algún tiempo antes: ¿por qué combaten los hombres (así, en masculino) por su servidumbre como si se tratase de su libertad? También resuena la de Reich, del siglo XIX: ¿qué sucede en el interior de las masas cuando éstas son llevadas a seguir a un partido o líder diametralmente opuesto a sus propios intereses? Foucault, por su parte, formula de la siguiente manera: ¿cómo eliminar el fascismo de nuestros discursos y de nuestros actos, de nuestros corazones y de nuestros placeres? ¿Cómo desalojar el fascismo que se ha incrustado en nuestro comportamiento? (FOUCAULT, 1994, p. 90)

Como salta a las claras, cada una de esas versiones es particular. Aunque guardan cierta articulación, remiten indefectiblemente a contextos diferentes. En nuestro caso hemos agregado un ingrediente a esta seguidilla de preguntas. Antes, para entender nuestra hipótesis, es necesario hacer una aclaración. Retomemos el prólogo de Foucault, hasta que ya no nos haga falta. Si bien nos hacemos eco del efecto performativo de la enumeración que en este aparece, lo hacemos pero en un doble sentido que contextualizará este ingrediente que anunciamos: por una parte, nos consta la operación foucaultiana de ponderar -y a la vez adherir- a la coextensividad entre clínica y teoría psicoanalítica, social y política tal como ésta se sustenta en los textos de Deleuze y Guattari; pero también nos consta la necesidad de interrogarlas desde otras tramas relacionadas también con la tesis sobre las articulaciones entre lo psico y lo político pero que pocas veces se implican.

Este es el momento en el que Frantz Fanon entra en escena. Como una mísera pincelada, en medio de este paisaje oceánico conceptual que es el *Antiedipo*, Deleuze y Guattari advierten, en expresa conversación con Fanon, que es necesario atender a los testimonios de los militantes de los movimientos de liberación anticolonial para una doble tarea: localizar el límite donde se muestra la condición colonial constitutiva del esquema *psico* familiarista y despejar el camino para la producción de un deseo emancipado. Ya que, si bien la edipización es imposible para el colonizado toda vez que éste es el objeto de un régimen segregativo que dispone cuál deseo es investido socialmente y cuál no, no obstante como la identificación entre la producción deseante y la producción social es anterior, da pie a la producción de un deseo –el esquizo- que nosotras hemos ligado con el deseo fanoniano.⁵

² Primera edición: DELEUZE, Gilles. *Présentation de Sacher-Masoch. Le froid et le cruel*. Paris: Minuit, 1967.

³ En el prólogo a *Lógica del sentido*, Deleuze escribe: “Este libro es un ensayo de novela lógica y psicoanalítica” (DELEUZE, 1989, p. 23). Referenciamos la primera edición: DELEUZE, Gilles. *Logique du sens*. Paris: Minuit, 1969.

⁴ Primera edición: DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix. *L'Anti-Oedipe*. Paris: Minuit, 1972/1973.

⁵ En otro trabajo hemos abordado el problema del deseo entre Fanon y Deleuze y Guattari. Allí proponemos pensar a Fanon como quien ha sostenido con más decisión y arraigo el despliegue de una figura del deseo en sus textos

Pensamos que una posible vía para hacer funcionar esas tramas postergadas, es detenernos en los momentos en los que tal deseo pone en jaque la condición de segregativo y biunívoco. Que ya no será apuntando al distanciamiento entre la operativa psíquica y la social, es decir, ya no sólo cuenta un ajuste con la línea freudiana allí donde esta insiste en interpretar especularmente las dimensiones de lo psico y lo social (nota aclaratoria), sino a las tensiones entre un deseo ahora productivo, que opera en la inflexión entre la producción deseante masoquista y la esquizo.

Antecedentes

Debemos reconocer que ya varixs ensayistas ponen énfasis en que es el aporte de Fanon lo que justifica la urgencia de una lectura postcolonial de Deleuze y Guattari. Pero también debemos reconocer que no hay entre ellxs latinoamericanxs. Detalle que aporta condimentos reforzantes a la tesis de la servidumbre epistemológica voluntaria y a la necesidad de revisar las metodologías estandarizadas en nuestro medio académico.

Partamos de Young, a quien hemos aludido en trabajos anteriores.⁶ Aunque no aborda directamente la funcionalidad del masoquismo como operador del colonialismo, nos sigue aportando, en esta oportunidad, con una de las analogías que percibe entre Fanon y Deleuze y Guattari, relativa a las relaciones entre las dimensiones de la psíquica individual y lo social. Cuando Deleuze y Guattari vinculan la dimensión geográfica con la psíquica por medio de lo que llaman “el imperialismo analítico del complejo de Edipo” (YOUNG, 2003, p. 163) para Young ya no hay posibilidades de entender a este factor como una forma aberrante de la civilización europea, sino como un proceso de recodificación del “flujo de deseo” en varios órdenes, una territorialización interior e ideológica de la psique, una colonización “perseguida por otros medios” (YOUNG, 2003, p. 162). En la misma línea argumental, no se trata entonces de una estructura normal, sino una codificación del flujo de deseo que se inscribe en reterritorializaciones artificiales de una estructura social represiva. Así, gracias a las lecturas de Fanon, lo que el espacio colonial revela es que Edipo no es universal, que no hay forma de entenderlo por fuera de la axiomática capitalista, es decir, por fuera de las tramas de la sociedad colonial.

Dagmar Herzog, por su parte, sosteniendo la tesis acerca del *Antiedipo* como un texto psicoanalítico y no sólo influenciado por el psicoanálisis, lo liga con las teorizaciones inscriptas en el contexto que ella nombra como “post-nazismo”, que buscan entender y articular cómo las condiciones económicas y políticas configuran las subjetividades -y viceversa- (HERZOG, 2016, p. 14). Partiendo de la adjudicación a Deleuze y Guattari de la necesidad de elaboración de un marco teórico apto para asumir la pregunta por la servidumbre voluntaria, Herzog advierte que, en el *Antiedipo*, la crítica de Reich es sobrepasada, ya que según los autores, el psiquiatra marxista alemán que pretende explicar a Hitler, persiste en identificar los componentes

anticoloniales, haciendo constar que esta es una afirmación compleja pero no carente de fundamentos. Citamos el trabajo: “Fanon de hecho tiene páginas explícitas en sus textos principales dedicadas al problema del deseo en el contexto colonial, cuando se pregunta, por ejemplo, emulando la pregunta freudiana sobre la mujer, ‘qué quiere el hombre negro’ en *Piel negra, máscaras blancas*, o qué es lo que quiere el colonizado cuando mira la ciudad del colono en *Los condenados de la tierra*. Cuando dichas páginas no son explícitas, el despliegue performativo de su escritura podría caracterizarse, entre otros posibles, como un despliegue del deseo en la acción política emancipado de las restricciones coloniales. Si uno arriesga las comparaciones encuentra ecos de esta actitud en las escrituras de Aimé Césaire (en particular en zonas como las que describe el epígrafe de este trabajo) o, por ejemplo, en W. E. B. Du Bois, cuando intenta pensar el problema de la inadecuación entre un cuerpo negro y una moral civil blanca en la sociedad norteamericana de fines del siglo XIX y principios del XX (cf. Du Bois, W. E. B., *The souls of Black Folks*, The Project Gutenberg Ebook, [En línea] Consultado el 19 de marzo de 2017, URL: <<http://www.gutenberg.org/files/408/408-h/408-h.htm>>” (DE OTO ; POSLEMAN, 2018, p. 115).

⁶ En DE OTO, A; PÓSLEMAN, C. Variaciones sobre el deseo. Colonialismo, zona de no ser y plano de inmanencia. *Revista Ideas Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, Buenos Aires, n. 7, p. 107-136, 2018).

irracionales con el deseo individual (HERZOG, 2016, p. 36). Herzog destaca que el desafío es encontrar, cuestionando con Klein y Lacan, la estabilidad, el límite y la coherencia del individuo, las formas efectivas de expresar no solo la multiplicidad interna, la fragmentación, la dispersión de las psiques individuales (en los términos de Guattari: 'todos somos pequeños grupos' [nous sommes tous des groupuscules]) sino también sus muchas interconexiones con el mundo social más amplio (HERZOG, 2016, p. 22)⁷. Asimismo, resalta que es afirmándose en Fanon que Deleuze y Guattari sostienen que los fenómenos de interconexión e intersección entre lo intra y lo extra-psíquico son omnipresentes, y no sólo resultados de situaciones límites.

Por otra parte, Guillaume Sibertin-Blanc articula la contra-psiquiatría efectuada desde lxs colonizadxs llevada a cabo por Fanon con la contra-metapsicología elaborada desde el esquizo que trabajan Deleuze y Guattari. Considera resonante entre Fanon y Deleuze y Guattari, la sugestiva tesis consistente en que la imposibilidad de desplazar el goce al síntoma, desemboca en la imposibilidad de distinguir clínica de política. Poniendo el punto de inflexión en el límite experiencial del colonizado, Sibertin-Blanc resalta la efectividad de tal para el despliegue de la subjetivación de la resistencia a la opresión, que tendrá como consecuencia inevitable la reapertura de una productividad del síntoma psicótico. Todo pasa, escribe, “como si los mecanismos de defensa, en el proceso patológico que los exacerba, testimoniaran simultáneamente de la reconstrucción de una capacidad política, o de una potencialidad “metapolítica” de adversidad, en las estructuras del sujeto en sufrimiento” (SIBERTINE-BLANC, 2018). Sibertin-Blanc se detiene en el problema acerca del límite de la “resistencia”, fundamentalmente el momento en el que esta exhibe la necesidad de decidir sobre ella. Y es allí, donde Fanon y Deleuze y Guattari coinciden, siguiendo este argumento, en cuanto a que no se trata de idealizar los tormentos del cuerpo y del espíritu en resistencia política, sino de transitar los límites paradojales donde “la clínica diferencial de una politización de la subjetividad y de un impoliticizable del síntoma es absolutamente decisiva, pero irreduciblemente incierta, y ambas al mismo tiempo” (SIBERTINE-BLANC, 2018). En este marco podemos interpretar el deseo masoquista como la tendencia reaccionaria a persistir a las puertas de tales límites.

Otra ensayista que ha atendido el cruce Fanon y Deleuze/Guattari en relación al deseo en clave de la dinámica de Edipo, es Amber Jamilla Musser. Ella se propone como objetivo distinguir críticamente las dos maneras en las que uno y otros desencubren la operación de codificación de la subjetividad por parte del triángulo edípico. Para Musser, a diferencia de lo que sucede en el caso de Deleuze y Guattari, para quienes la intrincada fuga de los flujos afectivos respecto de la captura social e histórica se lleva a cabo a propósito de lo sensacional, en el caso de Fanon son los mismos acontecimientos sociales e históricos los que llevan la experiencia al límite de la representación. Como hemos hecho eventualmente en otro trabajo en el que hemos aludido a Musser,⁸ refutamos esta lectura ya que consideramos que todo el tratamiento que llevan a cabo Deleuze y Guattari sobre el deseo como “flujo inmanente” es una manera de traspasar el alcance subjetivo de lo sensacional y otorgarle a la sensación un estatus presubjetivo. En efecto, si interpretamos al deseo inmanente como un flujo sensacional individual no podemos sostener la lectura de Deleuze y Guattari basada en que estos desencubren la codificación de la subjetividad por el triángulo edípico, y menos aún localizar en el deseo masoquista un operador colonial.

Golpes tras las puertas de la clínica

Congelados en una yoicidad vociferante, los auto-percibidos descubridores de Edipo permanecen aparentemente calmos: han construido una máquina de inmovilizar y categorizar

⁷ Traducción del inglés por la autora.

⁸ En nota 5.

la psiquis de acuerdo a sus intereses. Durante el período de credibilidad del mecanismo clínico sustentado en la identificación edípica, las cargas sociales y políticas se supeditan especularmente a los axiomas familiaristas. Mientras tanto una amenaza a la funcionalidad del contrato clínico-epistemológico golpea insistentemente a la puerta. Indefectiblemente, las paredes que parecen separar un Edipo individual o grupal de su ámbito social y político renegado, son abatidas por los hechos acaecidos a la clínica misma *intra* muro y, sobre todo, por el propio derecho de un inconsciente micro que desenmascara su condición colonial. Repitamos el –permítasenos la inescrupulosidad– “descubrimiento” de Deleuze y Guattari: “Es curioso que haya sido preciso esperar los sueños de colonizados para darse cuenta de que, en los vértices del seudo triángulo, la mamá bailaba con el misionero, el papá se hacía encular por los cobradores de impuestos, el yo se hacía pegar por un blanco” (DELEUZE; GUATTARI, 1985, p. 102). Para un europeo blanco es “curioso”. Para nosotras, significa una larga agonía. En todo caso, este desmontaje de los muros intra-clínicos, que comienza al momento mismo de la declaración de exclusivismo de la aplicación de teorías coloniales y racializadas, acaba en el momento en el que entran los sueños de los colonizados, todo a lo largo de la obra de Fanon.

No obstante en la filosofía de Deleuze y Guattari esta objeción final al Edipo de Freud, no sólo pretende romper con la naturalización de las interpretaciones psiquistas, sino remover esta zona de resguardo que ha conservado estancadas las categorías en lo que Deleuze y Guattari llaman la “axiomática capitalista”.⁹

Dejemos a Fanon ejercer el derecho a visibilizar este momento en el que ya no sólo se diagnostica la condición colonial de Edipo, no sólo se desmonta el esquema de naturalización del abismo clínico –sea el caso- y teórico que el psicoanálisis y las teorías críticas sociales y políticas sostienen durante todo el siglo xx como en el primero, sino momento en el que se propone una teoría que nos habilita a pensar al deseo masoquista como un concepto que se ha mantenido siempre en el terreno exclusivo de lo psico y que, tras destrabar las articulaciones con lo político, se muestra como uno de los operadores fundamentales del colonialismo.

En un tono que tomamos prestado del mismo Fanon, podemos resumir subversivamente la consistencia de esta zona de la siguiente manera: el colonizador desea ser masoquista para sostener la soberanía de la zona masoca, donde vive, produce y consume; el colonizado es masoquista desde su querer ser blanco, para poder invadir la zona, en un pretender estar, siempre diferido en un tiempo imposible, en un *spatiuum* imposible. El colonizado es masoquista porque no pertenece.

De ahí que, describir cómo funciona el masoquismo en cada uno de los enfoques no demanda tender un puente, sino desarticular genealógicamente operaciones de postergación que sostienen la soberanía de la zona masoca cuyas estrategias es necesario clínica y teóricamente destrabar.

Después del abatimiento de los muros clínico teóricos

La escritura de Fanon performance una crítica a la edipización del deseo, construyendo una teoría que asume la prohibición como condición necesaria de todas las categorías disponibles en la intelectualidad burguesa de su época. Pero haber tocado la esfera más allá de las representaciones, no quiere decir que añora una, sino que lo que produce es una doble operación: por una parte, experimenta las marcas del colonialismo en los procesos de subjetivación, y por otro, urge, militante y performativamente en su escritura, latigazos a las representaciones, toca al narcisismo racista. Responde a la operativa de la prohibición

⁹ “La verdadera axiomática es la de la máquina social misma, que sustituye a las antiguas codificaciones y organiza todos los flujos descodificados, comprendidos los flujos de código científico y técnico, en provecho del sistema capitalista y al servicio de sus fines” (DELEUZE y GUATTARI, 1985, p. 240).

escribiendo desde lo que llama “la experiencia vivida del negro” (FANON, 2009, p. 46). En efecto, tanto como cuando es contemporánea de la “colonización exitosa” como cuando está en la etapa de la “liberación” o “en el frente” (cuyo efecto no alcanza sólo al revolucionario armado sino a los que no participan de ella) (SIBERTIN-BLANC, 2018), la edipización del deseo funciona, según Fanon, como prohibición teórica, clínica y militante del inconsciente. Escribe:

El drama racial se desarrolla al aire libre y el negro no tiene tiempo de ‘inconscienciarse’. El blanco lo consigue en una cierta medida; ahí hace su aparición un nuevo elemento: la culpabilidad. El complejo de superioridad de los negros, su complejo de inferioridad o su sentimiento igualitario son conscientes. En todo momento lo transitan. Encarnan su drama. No hay, en ellos, esta amnesia afectiva que caracteriza la neurosis típica (FANON, 2009, p. 139).

Como se ve, Fanon no pretende abolir el inconsciente. No es su meta apuntar a muerte a las bases teóricas de las teorías psicoanalíticas. El acontecimiento de la clínica se lleva a cabo de todas maneras, aún en el escenario de la violencia contractual psicoanalítica montado en el terreno del colonizado. Justamente la escritura fanoniana se encarga de interpelar cómo es que estas prohibiciones son tramitadas en la aplicación de marcos teóricos psicoanalíticos que categorizan patologías o desviaciones del deseo, en el horizonte de la funcionalidad de un Edipo prohibido. Y lo hace a lo largo de un trabajo pormenorizado que se acerca en mucho al análisis del esquizo de Deleuze y Guattari en el *Antiedipo*.

El hecho de la prohibición del inconsciente, lejos de traer como consecuencia el refuerzo del superyó como mecanismo de defensa de la conciencia yoica, en un vano juego proporcional de las categorías psicoanalíticas, lo que apareja es la prohibición de la salida psicótica. El colonizado ha sido exceptuado del derecho a la locura. Resuenan al respecto las preguntas que Deleuze y Guattari escriben:

¿Cómo comprender, pues, a los que dicen que encuentran un Edipo indio o africano? Ellos son los primeros en reconocer que no encuentran ninguno de los mecanismos ni de las actitudes que constituyen nuestro Edipo (nuestro supuesto Edipo). Ello no tiene importancia, dicen que la estructura está ahí, aunque no posea ninguna existencia «accesible a la clínica»; o dicen que el problema, el punto de partida, es edípico, aunque los desarrollos y las soluciones sean por completo diferentes de las nuestras (Parin, Ortigues). Dicen que es un Edipo “que no acaba de existir”, cuando ni siquiera posee (fuera de la colonización) las condiciones necesarias para empezar a existir (DELEUZE; GUATTARI, 1985, p. 176).

Cuando Deleuze y Guattari sostienen que es el deseo inmanente el que explica las preferencias masoquistas de los “pequeños yoes charlatanes y arrogantes” (DELEUZE; GUATTARI, 1985, p. 116), las que no constituyen meros mecanismos de represión del inconsciente paranoico o masoquista -o inclinado hacia lo molar-, sino resultados de la producción deseante, que el deseo no se distingue de la producción social, que es anterior incluso a ésta y que no está mediado por ninguna instancia, ¿cómo no advertir que esta condición de productividad es jaqueada con las consecuencias de la tesis fanoniana de la prohibición de “inconscienciarse” del colonizado y que entonces Deleuze y Guattari deben auto-advertir las marcas de la condición de burgués colonial que ha sostenido la institución del pensamiento filosófico en su propio pensamiento y girar su teoría psicoanalítica del inconsciente hacia una teoría psicoanalítica del inconsciente racializado? ¿Cómo no advertir la

insistencia fanoniana de la imposibilidad de “inconscienciararse”, como un factor decisivo para que ahora la pregunta apunte a cómo tensar la dinámica de producción hacia deseos que no sólo van en contra de los intereses de la propia clase sino que obstruyen las potencias inventivas mismas anulando todo tipo de temporalidad y de posibilidad existencial y política?

Finalmente la pregunta

Hemos desarrollado en esta oportunidad tres tópicos: Deleuze y Guattari ponen en jaque la división de terreno entre la esfera de los psico, lo social y lo político; advierten –gracias al cruce con Fanon- que la experiencia colonial es la que muestra definitivamente los límites de la teorización psicoanalítica tradicional; todo lo anterior motiva a replantear la pregunta sobre la servidumbre voluntaria, interpelando la línea teórica que va de De la Boetie, pasando por Spinoza y Reich, hasta Fanon, Foucault y Deleuze y Guattari.

Consideramos que el problema de la servidumbre voluntaria tal como es asumido por Deleuze y Guattari, se distancia de la tesis que lo considera como el origen de la filosofía política, se distancia asimismo de las teorías que lo consideran una pregunta estructural y, finalmente, de aquellas que lo asumen como una advertencia extra-psíquica. A partir de Fanon, es necesario leer las indicaciones esquizoanalíticas de Deleuze y Guattari como pautas para una vida emancipada del deseo masoquista como operador colonial. Habrá que revisar nuestras prácticas institucionales, nuestros encuentros, todo.

Referencias

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. *El Anti Edipo*. Capitalismo y esquizofrenia. Traducción de Francisco Monge. Barcelona: Paidós, 1972/1973.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. Traducción de José Vázquez. Valencia: Pre-textos, 1988.

FANON, Frantz. *Piel Negra. Máscaras Blancas*. Traducción de Ana Useros Martín. Madrid: Akal, 2009.

DE OTO, A; PÓSLEMAN, C. Variaciones sobre el deseo. Colonialismo, zona de no ser y plano de inmanencia. *Revista Ideas Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, Buenos Aires, n. 7, p. 107-136, 2018.

FOUCAULT, Michel. El antiedipo: una introducción a la vida no fascista. *Archipiélago*, n. 17, 1994.

HERZOG, D. Desire's politics: Felix Guattari and the renewal of the psychoanalytic left. *Psychoanalysis and History*, Edinburgh, n. 18 (1), p. 7-37, 2016. Disponível em: <<http://www.euppublishing.com/journal/pah>>. Acesso em: 20 julio 2019

MUSSER, A. J. Anti-Oedipus, Kinship, and the Subject of Affect. *Social Text* 112, Edinburgh, n. 3, p. 77-95, 2012.

SIBERTINE-BLANC, G; LOMBANA REYES, M. De la causa del otro a la estrategia minoritaria: política y clínica de la alteridad incluida. *Ciencia Política*, Colombia, v. 10, n. 9, p. 95-12, 2015.

INTRODUCCIÓN A UNA VIDA “NO MASOCA”

SIBERTIN-BLANC, G. *A virada descolonial da psicose*: Frantz Fanon, inventor da esquizoanálise. Disponível em: <<http://clinicand.com/2018/08/16/a-virada-descolonial-da-psicose-frantz-fanon-inventor-da-esquizaanalise-por-guillaume-sibertin%C2%AD%E2%80%91blanc/>>.

YOUNG, Robert J. C. *Postcolonialism, a very short introduction*, Nueva York: Oxford University Press, 2003.